

# El Baluarte

Conde de Ar

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 30.

Sevilla.—Lunes 5 de Febrero de 1900

AÑO XXIV.

## LOS MAGISTRADOS SUPLENTES

Con este mismo título anda por la prensa madrileña, á título de reclamo, una súplica ó exposición que los magistrados suplentes dirigen, sin duda, al Ministro de Gracia y Justicia solicitando se les reconozcan ciertos derechos.

Estos señores pedigueros, que imitan al fraile del famoso cuento, que pidió licencia al dueño de la casa para clavar un clavo donde colgar el bonete, que constituyó después una servidumbre, y como desenlace final se apoderó de la finca, como hacen siempre los señores de tonsura y cogulla; estos señores, decimos, inclinan el espinazo, buscan influencias, demandan favor, se prosternan ante todo el mundo para mendigar una placita de magistrado suplente, alegando que no tiene sueldo, que no es más que un honor, y que el solicitante es abogado con bufete abierto, y tiene negocios y trabaja mucho, pero que se sacrifica en servicio de la justicia. Todo esto es verdad, incluso lo del sacrificio en bien de la justicia; pero también es cierto que estos cargos honoríficos y gratuitos representan un trato constante con magistrados, jueces y fiscales; ofrecen garantías de respeto y consideración, y esto vale mucho para los negocios judiciales en tramitación y para el acrecentamiento y crédito del bufete de abogado; de modo que, si estudiamos un poco la cuestión, y deducimos las consecuencias á que se prestan las anteriores verdades, nos convenceremos que no es tan gratuito el cargo, ni tan inocente la función como puede parecer á primera vista.

Esto aparte, esos señores demandan derechos; reclaman que se les otorgue algo que no está en la ley orgánica, y que constituiría una verdadera polacada que no habrá ningún ministro de Gracia y Justicia que se atreva á suscribirlo. Los que individualmente han suplicado, han rogado, han pedido una merced y una gracia, estimando á grande honor su concesión, se unen, se conciertan, se agrupan, para reclamar del Estado y del poder público concesiones que no pueden, que no deben otorgarse, porque, en este caso, perdería su carácter la función. Entraron por la amplísima puerta del favor, y hoy quieren posesionarse de la casa.

Así se han creado muchas categorías entre los funcionarios públicos en España; así han ido declarándose derechos sobre derechos, y hemos llegado al tristísimo estado á que nos vemos reducidos, porque no ha habido nunca un espíritu fuerte que, cuando se ha encontrado con pretensiones como las de los severos magistrados suplentes, no han sabido, ó no han podido, dar la única contestación adecuada:

—En vista de la solicitud promovida por ustedes, y teniendo en cuenta lo preceptuado en la ley orgánica del poder judicial, quedan los firmantes relevados del cargo honorífico y gratuito que desempeñan, en atención á que representa un ímprobo trabajo que ustedes no pueden desempeñar.

Esto se haría en un Estado bien organizado, á cuyo frente hubiera Gobiernos inspirados en los verdaderos intereses del país, y atentos siempre á sus conveniencias; pero ante Gobiernos débiles y sin autoridad, ocurre lo que aquí sucede, y se repiten á diario casos como el presente.

Señor Ministro: nadie debe trabajar de balde; pero esto no da derecho á quien, como esos magistrados suplentes, que pidieron y obtuvieron las plazas con esa condición, vengán después á demandar premio ó remuneración, cuando lo que debían haber hecho era renunciar el cargo, ya que nadie les obliga á ejercerlo.

A. A.

## Murmuraciones

¿Saben ustedes que eso de la gripe es una cosa formal?

En Madrid—¡hasta en Madrid!—se está muriendo mucha gente importante.

Y en las provincias, lo mismo: las personas importantes.

Ese gripe de los demonios es un anarquista, y se las trae con los importantes.

Como se nos venga hacia acá, ya sé quién va á ser uno de los primeros que van á caer: el importante Lemus y Malo de Molina.

El es una de las personas más importantes de Sevilla.

Lemus en el municipio.

Lemus perorando en el Hotel de Madrid.

Lemus en la Cámara Obrera.

Lemus en la taberna *La Perla Jerezana* pronunciando discursos.

Lemus prohibiendo la blasfemia.

Lemus vendiendo sinapismos en su botica.

¡Lemus en todas partes!

Menos en donde debiera estar.

En una casa de santurritos baratos, y calladito, ¡muy calladito!

\*\*\*

Hoy nos dice *El Noticiero* que ayer, en el almuerzo que celebraran doscientos obreros de esos que aplauden á Paco Vera porque se ha encargado de conducirlos por el camino de la virtud por un modesto jornal, que el Sr. D. Francisco Sánchez Arjona, presidente de la Cámara Obrera, convidó á todos los doscientos obreros á café, y que todo el café, con la leche y con el azúcar, lo pagó dicho señor de su peculio particular.

¡Anda, anda... y echa rumbol!

Esto ocurrió en una venta, lejos del mundanal ruido.

Les doy mi enhorabuena á los doscientos cafés.

\*\*\*

En Málaga le han robado á un pobre recaudador de contribuciones, todo lo que en tiempos él robó.

Es lo que digo yo siempre:

—¡Haya paciencia, señor!

¡Si Dios hace la justicia con gran consideración!

\*\*\*

Se queja *El País* de las muchas donaciones que se vienen efectuando, por las señoras ricas que se mueren, á favor de clérigos sucios y feos, y en contra de las familias respectivas de las finadas.

Y dice:

«Debe haber, y hay, en efecto, gato encerrado en estas singulares donaciones. Porque se observa que los clérigos, objeto de ellas, no son hombres distinguidos por su talento, ciencia, virtudes ó siquiera dotes personales; sino hombres groseros y bestiales como Quintana (don Jerónimo), cura de Santa María; brutos á machamartillo, y hasta antipáticos de remate, como Ballesteros; niños góticos y pedantes insufribles, feos inclusive, como Anaya; imbéciles degenerados y estetas como Podadera, ó cucainas infectos como Piña; todos ellos ignorantes de tomo y lomo, cursis, faltos de educación y maneras, expresándose como barrenderos, y tan incapaces de ocultar su baja bellaquería, que basta verlos para leer en sus trazas las personejas que los impulsan.»

Es posible, colega, que dichos clérigos feos y brutotes tengan alguna habilidad desconocida.

¡No somos quién para penetrar en el santuario del hogar de esas buenas y católicas señoras que, al morir, les merman el capital á sus hijos, y se los aumentan á esos otros hijos de la Iglesia!

Respetemos el hogar, santuario etc., etc.

\*\*\*

*El Sinapismo* de hoy se sale por peteneras diciendo:

«Tenemos, pues, que en el periodo de tiempo marcado, y por los referidos señores, se ha defraudado á la Hacienda la enorme suma de 327,999'35 pesetas.

O sean: UN MILLÓN, TRESCIENTOS ONCE MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y SIETE reales con cuarenta céntimos.»

Les advierto á ustedes que publica los nombres de los señores aludidos.

—Bueno, ¿y qué va á pasar aquí?—dirá cualquiera.

—Pues... nada: que se quedará la Hacienda con 327,999'35 pesetas menos.

Y le vendrá muy ancho.

\*\*\*

Dicen desde París:

«La suspensión de sueldo á los obispos que han hecho manifestaciones favorables á los asuncionistas, es por tiempo indefinido.»

¡Cuándo haremos nosotros lo mismo!

CARRASQUILLA.

## LAS ECONOMIAS DEL SEÑOR ALCALDE

Si no fuera por el dinero que á todos nos cuesta, sería motivo de gran regocijo, y merecedora de comentarse en quintillas humorísticas la genial sindéresis del señor D. Fernando Checa, alcalde que, por desdicha nuestra, padece-mos, por obra y gracia de los irresolutos señores de Ybarra.

No parece sino que las arcas municipales son de la propiedad exclusiva del Sr. Checa, según despilfarra el erario comunal, apasionado por las torpes neurosis que le produce su atrabiliaria idiosincrasia.

Conociendo al hombre como ya lo conocemos, no se extrañarán nuestros lectores de vernos temblar cada vez que oímos hablar de que el Sr. Checa tiene de parto alguna reforma económica; pues ya es proverbial que cada vez que su señoría pone en trabajo á su cerebro, nos resulta un *sablaço* mayúsculo en nuestro exiguo capital; y su fama de torpe administrador ya es tan popular, que ha traspasado el puente, y hasta los *churumbelitos* de la Cava lo ponen en solfa por el barrio de Triana.

La última genialidad de nuestro *máire* merece consignarse en bronces.

Queriendo alumbrar bien las escuelas públicas de San Jacinto, pidió presupuesto de gastos á los industriales que hacen estos trabajos, cuyos presupuestos se le antojaron usurarios; y para salvarnos, se dió á pensar en la manera de ejecutar las instalaciones del alumbrado de gas por cuenta de la administración.

Consultó el caso con el Necker del Municipio, el económico ecónomo; y el Sr. Haro, recogiendo todas sus facultades pensadoras en el más limpio de sus calcetines, se rascó la mollera repetidas veces, para facilitar el aborto de la resolución, que salió á luz al mismo tiempo que sacaba de entre sus dientes hurgoneados toda una despensa digna de la Fonda del Sopapo.

Y manos á la obra.

Cuatro tubos viejos de aquí, veinte de allá, cuarenta de los almacenes, y ciento de la ferreteria de un amigo, instalación concluida.

Qué tal sería ella que en tres horas, de tres noches respectivas, las escuelas públicas de San Jacinto consumieron ciento y pico—un pico como el de Tenerife—de metros cúbicos de gas.

Y no hay que lamentar una horrible catástrofe porque los profesores, con previsión nunca bastante agradecida, cerraron la circulación del fluido oportunamente, dando cuenta del suceso á la Alcaldía.

Resultado: Que la instalación hecha no sirve; que se ha gastado ineficazmente el importe de su costo, y ahora habrá que hacerla nueva, si no se quiere cometer el crimen de sacrificar la vida de cien párvulos con una explosión de las tuberías, sin resistencias para soportar la presión del fluido que encierran.

Esas son las economías y la regeneradora administración al uso de nuestro lindo Alcalde.

JUANITO RODAJAS.

## Grave error judicial

DOS INOCENTES CONDENADOS Á MUERTE.

Sobre este interesante tema ha dado una conferencia en el Círculo republicano de Madrid el letrado nuestro amigo y compañero Albert, y anunciado la publicación de un folleto que profusamente se ha de repartir por toda España.

El conferenciante, después de poner de relieve las deficiencias del sumario, las enormidades verdaderamente notorias que ocurrieron en el juicio oral en que iba la vida de tres hombres, tales como no hacer aprecio de la declaración de algunos testigos que señalaron por sus nombres á los verdaderos culpables, que no eran los que ocupaban el banquillo; que arrojaron de la Sala á un funcionario de la policía de Valencia que manifestó que uno de los acusados presta ba en el día del crimen servicios policíacos á sus órdenes; un pariente de los verdaderos criminales, que después de protestar de su inocencia y ofrecer decir quiénes eran los autores del triple homicidio y robo, fué acometido de un síncope... y repuesto del accidente, ya no continuó declarando.

Hechos que merecieron insinuaciones del fiscal sobre la conveniencia de abrir una información suplementaria, de la que prescindió la Sala de justicia, no haciendo aprecio de tan favorable coyuntura los abogados defensores (?) de los acusados.

Los hermanos Pérez Gutiérrez proclamaron siempre su inocencia. Contra éstos no se formuló cargo alguno. Sólo el coacusado *el Hucco* fué el que juntamente con él les atribuyó la comisión del delito; pero este *Hucco* es un idiota; en la escala zoológica debe figurar en una categoría inferior al mono, y no da razón de sus actos ni tiene conciencia de cuanto dice. Así lo ha declarado el notable frenópata doctor Madral, de Valencia, que repetidamente ha reconocido á ese llamado hombre, pero que más que persona es el *primates*.

El Sr. Albert, elevándose á las esferas del derecho substantivo, condenando amarguísima-mente los convencionalismos reglamentarios, demostró que si en la esfera de la Ley y del derecho escrito no hay más solución que la gracia, éste no puede limitarse al regateo de la pena de muerte á que se ha reducido, sino que debe ser total y además reparadora, y á este fin se propone llegar.

Estudió también la instancia documentada dirigida al ministro, en la que, por testimonio irrecusable de todas las autoridades y vecinos de un pueblo, y una carta del testigo á que aludimos antes, en que se demuestra que los reos no pudieron ser los autores del delito, porque se hallaban el día del crimen á veinte leguas del lugar.

Haciéndose cargo de la interpelación hecha recientemente en el Senado por el noble Marqués de Peujá, impugnó con gran valentía las salidas destempladas del ministro, en que hizo patente este señor su desconocimiento absoluto del derecho.

Concluyó el Sr. Albert su interesante conferencia apuntando su propósito de ir al recurso de responsabilidad, después de haber probado el notorio error judicial en que incurrió la Sala sentenciadora.

El folleto ú hoja que publicará el Sr. Albert está llamado á gran resonancia y á producir honda sensación en la opinión pública.

## ¡ESCARMIENTO!

Los periódicos ilustrados de Londres publican artículos y grabados, en los que aparecen siempre los soldados británicos como héroes vencedores. En uno de los últimos números de la *Illustration* de Londres, se ve un grabado representando á un lancero inglés, que acaba de atravesar á dos colosales boers con su lanza.

Es de notar que los dos soldados boers están armados hasta los dientes; que los dos montan el mismo caballo; que están atravesados por el hierro del jinete inglés en una carrera veloz, habiendo salido la lanza exterminadora de unos 70 á 80 centímetros fuera de la horrible herida del segundo traspasado, como para dar á entender que el esforzado *english* hubiera podido ensartar lo mismo cuatro que dos de aquellos soldados, que tan dura tienen la piel como certeros los disparos.

En otros grabados se ven campos de batalla en los que aparecen montones de cadáveres de los republicanos del Transwaal y del Orange, y en el otro bando algún que otro contuso ó herido leve. Así es como se cuenta la historia de la guerra en Londres. En lo concerniente á la totalidad de los muertos, heridos y prisioneros de sus continuas derrotas, los generales de los ejércitos británicos las comunican al War Office por pequeñas dosis, á manera de pócima de difícil tomar; éste, á su vez, las comunica al gran público con mil reticencias y criminales ocultaciones. Pero los corresponsales extranjeros que allí pululan dan á conocer al mundo entero que el prestigio militar inglés está tirado para siempre por los suelos, y que las hecatombes de soldados ingleses llevadas á cab por los simpáticos aliados, contribuirá poderosamente á fertilizar los pastos de sus ganados.

¡Ah! Si. Se arrepienten y se arrepentirán largo tiempo los ingleses de haber despreciado por flegma, por orgullo, la poderosa, previsora y formidable organización de los audaces y heroicos ejércitos del Transwaal. Sus... necesidades militares son tanto más sin excusa cuanto que ya habían probado el temple del brazo boer en su tremenda corrección de Majuba Hill en 1881. Constituye un crimen de lesa nación la imprevisión

de los gobernantes ó la crasa ignorancia de los altos jefes militares, su desconocimiento del indomable heroísmo, de las admirables y maravillosas cualidades del soldado boer.

¿Quién, sino el tenaz transvaalense, con su inalterable tranquilidad bajo las balas Dum Dum, bajo los terribles efectos de la lydita, con su táctica, con sus disparos certeros, trastorna las jactanciosas estrategias de los empenachados generales ingleses? ¿Están frescos los estrategas y los parlamentaristas de Londres!

El generalísimo Roberts tendrá pronto pruebas elocuentes de que ya es tarde, muy tarde, para reparar sus humillantes descabros, que parecen tener gran conexión con otras tantas maniobras falsas.

Este es, ¡oh Albión! el justo castigo de tantas iniquidades como has cometido, y una dura lección para los partidarios hidrófobos de la continuación de esa guerra, criminalmente injusta, llamada a crear la verdadera creencia de tu ineptitud en la guerra por tierra; ¿quién sabe si por la mar resultará un *Tartarin de Tarascón*? ¡Allá veremos!

Sin embargo, hay ingleses que, conociendo íntimamente á los boers, hicieron á su gobierno advertencias, que fueron desoidas con el mayor desdén.

Entre esos está el cien veces millonario mister Robinsón, que antes de ser tan rico ha vivido con los boers su misma vida (de ellos), ha luchado en sus filas contra los salvajes basutos, ha conocido las miserias del cazador y del minero aventurero.

Mañana daremos á conocer el cuadro que de los boers hace mister Robinsón.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

## En el Transwaal

Las últimas noticias recibidas de Giberones, al Norte de Mafeking, comunican que el coronel Plumer ha tenido varios encuentros con los boers, en los cuales no ha experimentado bajas, pero tan poco hapodido acercarse á Mafeking, de cuya plaza se encontraba el día 26 á 200 kilómetros.

Como tres días antes de esta fecha se dijo que Mafeking había sido libertado, y posteriormente se ha sabido con carácter oficial que el coronel Plumer tropieza con graves inconvenientes para llegar á dicha población, puede afirmarse que es en absoluto inexacta la noticia que hace días circuló anunciando que los boers habían levantado el asedio.

Un telegrama del Cabo dice, con referencia á otro de Modder River, fechado el 30, que una gran extensión de la campaña situada entre Jacobsdal y Kopiesdal estaba ardiendo dicho día.

Se cree que han sido los boers los causantes de este incendio, con objeto de que la enorme humareda ocultase sus movimientos.

Las tropas orangistas situadas entre Modder-River y Magersfontein han recibido grandes refuerzos.

Telegrafían de Londres diciendo que por varias cartas particulares se sabe que existe la indisciplina más completa en las tropas que manda lord Methuen.

Ha llegado á tal extremo la impopularidad de este general entre sus subordinados, que no se atreve á pasar entre los supervivientes de la brigada de hinglanders.

Se le acusa de haber hecho fusilar á varios soldados irlandeses á quienes sorprendió con las armas en la mano en las filas del ejército boer. Dichos irlandeses habitaban hace mucho tiempo en el Transwaal, habiéndose hecho súbditos de esta República.

Este fusilamiento ha causado verdadera indignación á los soldados ingleses, que no se guardan de sus jefes para proferir toda clase de insultos contra su general.

París.—Circulan noticias referentes á las manifestaciones de algunas potencias para intervenir en la guerra anglo boer, obligando á Inglaterra á que acepte la intervención.

Estas noticias promueven comentarios vivísimos, recordándose por todos las arrogancias de lord Salysbury al surgir el conflicto.

Londres.—El nuevo cónsul yanqui en el Transwaal será encargado de entregar al presidente de la República los fondos recaudados por el periódico francés *Le Petit Journal* para socorrer á los boers pobres.

Londres.—No se ha recibido ningún nuevo despacho que contenga noticias relativas á la situación del general Buller y de las fuerzas que manda.

París.—El gobierno del Transwaal cuenta con recursos suficientes para atender á los gastos de la guerra.

La fábrica de monedas de Pretoria acuña oro constantemente.

La extracción de este metal de las minas corre á cargo del gobierno transvaalense, calculándose el rendimiento de las mismas en diez millones de francos mensuales.

## De actualidad

TEMPORAL.—UN DISCURSO DE GUILLERMO

Berlín.—Por consecuencia del temporal de nieves se encuentra interrumpido el servicio de tranvías.

—La prensa publica un trozo del último dis-

curso pronunciado por el emperador Guillermo, en el que éste reconoce y afirma la necesidad de reforzar la escuadra alemana.

UN ALMUERZO

En el Hotel París almorzaron los Sres. Silvela y Dato y la comisión del partido silvelista de Barcelona.

El Sr. Dato no ha concurrido por este motivo á su ministerio.

TRES NOTICIAS

Mañana será enterrado el hijo del marqués de Cerralbo.

—La hija del Sr. Barrio y Mier continúa en grave estado.

—A las seis de la tarde se reunirán en el Congreso los alcoholeros.

CAPTURA DE UNA BANDA

Según un telegrama oficial de Burgos, fuerzas de la benemérita han capturado á dos hombres y dos mujeres, cómplices y autores de varios robos.

Falta capturar dos más que completaban la banda.

MANIFESTACIÓN REVISIONISTA

Barcelona.—Se ha celebrado la anunciada manifestación para pedir á los poderes públicos la revisión del proceso de Montjuich.

En la manifestación dirigida por el diputado Sr. Junoy y la conocida propagandista D.<sup>a</sup> Angeles López de Ayala, tomaron parte unas 2,000 personas.

Los manifestantes recorrieron varias calles en medio del mayor orden.

Al pasar la manifestación por la Capitanía general se dieron muchos vivas á la justicia y se oyeron voces pidiendo la revisión del proceso.

La comisión visitó al gobernador. Este está satisfecho de la corrección con que han procedido los visitantes.

Recibió una protesta contra el reciente decreto de indulto.

La manifestación se disolvió con el mayor orden.

MÁS LIBERTADOS

Un despacho oficial expedido en Manila da cuenta de haber llegado á aquella población, procedente de Batangas, 4 oficiales, 3 empleados, 5 mujeres y 21 soldados que han obtenido la libertad por gestiones de los americanos.

INSURRECCIÓN EN EGIPTO

Londres.—Siguen recibiendo noticias de Egipto, respecto á la insubordinación de las tropas del Sudán.

Las autoridades inglesas han adoptado medidas para impedir la rebelión.

EL REGIONALISMO

Barcelona.—Se ha reunido en sesión extraordinaria la Sociedad Económica, bajo la presidencia del exalcalde doctor Robert.

Se trató con entusiasmo de la pastoral publicada por el obispo Morgades, acordándose felicitar á éste.

Fué elegido presidente de la sociedad el regionalista Sr. Pla.

EL IMPUESTO DE DERECHOS REALES

Apesar de las manifestaciones del ministro de Hacienda, los diputados de la mayoría mantendrán sus enmiendas al proyecto de impuesto sobre derechos reales.

La discusión se prolongará á la sesión de mañana.

OTRA VEZ LO DEL MONTJUICH

Ha de volver á tratarse en el Congreso de la revisión del proceso de Montjuich.

El Sr. Lletget explanará una interpelación sobre el asunto.

LOS ALCOHOLEROS

En la reunión celebrada en el Congreso por la ponencia de diputados y senadores alcoholeros acordáronse las bases que han de ser sometidas al ministro de Hacienda en la primera conferencia que celebre con el mismo.

ELECCIONES EN CUBA

New-York.—El gobernador de Cuba ha fijado la fecha del 2 de Abril para las elecciones provinciales.

## UNA PILLADA

I

—Nada tan falso como las mujeres—exclamó un antiguo ministro del Imperio, el conde de L... hombre de superior ingenio.

Un grupo de jóvenes le escuchaba con curiosidad.

—Una vez fui burlado—añadió el conde—de un modo magistral, por una muchacha que me tuvo sorbido el seso por algún tiempo.

Era yo la sazón á ministro de Negocios extranjeros, y tenía costumbre de dar todas las mañanas un largo paseo á pie por los Campos Eliseos.

No tardé en notar que diariamente encontraba al paso á una encantadora mujer, muy hermosa y elegante, de esas que llevan el sello de fábrica de París.

Una mañana la ví sentada en un banco, con un libro abierto en la mano. Me senté á un lado

y á los cinco minutos éramos amigos. Me dijo que era mujer de un empleado de poco sueldo, y que su vida era triste y angustiosa.

La manifesté, sin duda por vanidad, quien era, y ella se mostró sorprendida ante mi revelación.

Al día siguiente fué á verme al Ministerio, y luego la visité yo en su propia casa, con no escasa frecuencia.

Al cabo de tres meses, la encontré llena de tristeza y anegada de lágrimas.

Le supliqué que me dijera lo que le pasaba, y acabó por confesarme que estaba en cinta.

—¿Pero no eres casada?...

—Sí, pero mi marido está en Italia desde hace cuatro meses y no regresará hasta dentro de un año.

Deseando evitar todo género de responsabilidades, le dije:

—Es preciso que vayas á reunirte con él.

—Sí, pero...

Mi amiga no se atrevió á proseguir.

Comprendí de lo que se trataba, y le di un fajo de billetes para los gastos de viaje.

II

A los ocho días me envió una carta de Génova, y luego otras de Florencia, de Roma y de Nápoles, manifestándome que estaba tranquila y que tardaría algún tiempo en regresar á Francia.

Al cabo de ocho meses recibí un telegrama que decía:

«El niño sigue admirablemente.»

A la semana siguiente se presentó en mi despacho más fresca y más hermosa que nunca.

Cuando abandoné el ministerio fué á verme con frecuencia á mi hotel de la calle de Grenelle, donde le entregué en repetidas ocasiones importantes cantidades para que las colocara á nombre del niño.

Transcurrieron dos años, durante los cuales me resistí á que llevara á casa el muchacho, cuando entró en mi domicilio mi hermano, el cual me entregó un anónimo que decía:

«Advierta usted á su hermano el conde de L... que esa mujer de la calle de R... se burla descaradamente de él. Le bastará con tomar informes de esa miserable.»

Conté á mi hermano la historia de mi aventura desde el principio hasta el fin, y le supliqué que se enterara de los antecedentes de aquella criatura.

Mi hermano volvió al poco rato. La policía le había dicho que el marido estaba empleado en el ministerio del Interior, la mujer gastaba de un modo que distaba mucho de estar en armonía con su modesta posición.

Después habló mi hermano con la portera de la casa, á la que preguntó:

—¿Qué edad tiene ahora el hijo de esa mujer?

—Si no tiene ninguno.

—¿Y el que tuvo hace dos años durante su viaje á Italia?

—Si no se ha movido nunca de París, ni ha abandonado nunca esta casa de cinco años á esta parte.

Mi hermano, después de otras averiguaciones, sacó en claro que no existía tal hijo y que no se había realizado semejante viaje.

—Quiero—dije á mi hermano—que esa mujer venga mañana á mi casa, y ahora mismo voy á escribirle. Tú la recibirás en mi lugar. Si en la realidad me ha engañado y se ha burlado de mí, le entregarás diez mil francos, y le dirás que no quiero volver á verla en mi vida.

Mi hermano la recibió al día siguiente en mi despacho.

La infame entró precipitadamente, como de costumbre, y se detuvo al ver que no era yo quien la esperaba.

—Dispénsame usted—señora—le dijo mi representante—si me encuentra usted aquí en lugar de mi hermano; pero me ha encargado que le pida á usted explicaciones, que le hubiera sido difícil obtener personalmente. Ya sabemos que eso del hijo es mentira.

—No lo niego.

—Sabemos también que no ha estado usted nunca en Italia.

La mujer se echó á reír descaradamente y exclamó:

—Es cierto, no he visitado jamás ese país. Mi hermano añadió lleno de sorpresa:

—El conde me ha encargado que la entregue á usted ese dinero y que le diga que todo ha concluido.

La tunanta se puso seria, se metió el dinero en el bolsillo y preguntó con candidez:

—Segun eso, ¿no volveré á ver al conde?

—No, señora.

—Tanto peor para él porque había llegado á quererle.

Mi hermano se sonrió á su vez y la preguntó:

—Vamos á ver, ¿porqué intentó usted esa larga y complicada farsa del viaje y del niño?

—Porque era el único medio de que una infeliz como yo pudiese interesar por espacio de tres años á todo un ministro, á un conde, á un gran señor rico, joven y elegante. Pero todo ha concluido, puesto que la cosa no podía prolongarse por más tiempo.

—Pero, ¿y el niño?—dijo mi hermano.—Indudablemente dispondría usted de alguno para enseñarlo en caso necesario.

—Sí, señor; disponía del hijo de mi hermana...

—¿Y todas esas cartas de Italia?

—¿Ah! Esas cartas son todo un poema. Para algo era el conde ministro de Negocios Extranjeros.

—No comprendo...

—Ese es mi secreto, que debo guardar fielmente. Tenga usted entendido que no quiero comprometer á nadie.

Y saludando con una sonrisa un tanto burlesca, salió del despacho la tunanta sin emocionarse en lo más mínimo, como una actriz cuyo papel ha terminado.

III

Y el conde de L... añadió por vía de moraleja:

—¡Para que se fien ustedes de cierta clase de pájaros!

GUY DE MAUPASSANT.

## Noticias locales

Dos sujetos, trabajadores al parecer, entraron anoche á las once en el Café de Madrid, y sentándose á tomar café, entablaron animada conversación, sin que acerca de lo que en ella trataron hayamos podido inquirir noticias.

De repente se levantó uno de ellos, y cogiendo una taza, la tiró al otro, que contestó á esta agresión en la misma forma.

Después comenzaron á darse mutuamente bofetadas, promoviéndose un escándalo fenomenal.

Cuantas personas se encontraban en el café procuraban quitarse de enmedio, á fin de que no les dieran con una taza, caso de que volvieran á tirar esa clase de proyectiles.

A la bronca puso término el jefe de vigilancia D. Juan Valenzuela, que á la sazón se encontraba allí, ordenando la detención de los escandalosos, que por milagro resultaron ilesos.

El sereno de la demarcación los condujo al arresto civil, donde quedaron detenidos á disposición del gobernador.

DESAHUCIO CURIOSO

Pocos momentos antes de cerrar nuestra edición se presentó en nuestras oficinas una señora que dijo llamarse Doña Reyes Pavón, para solicitar que amparásemos su derecho atropellado por individuos de la Guardia civil.

La Sra. Pavón afirma que ha sido requerida por unos guardias y un jefe de la benemérita para que desaloje la casa que vive, en formas tan desusadas é ilegales, que nos resistimos á dar crédito á lo que hemos oído de sus labios.

Con el mayor respeto llamamos la atención de la autoridad militar superior acerca de este asunto, que tiene gravísimos caracteres, para que, si nos vemos obligados á tratarlo, no se diga que atacamos al prestigio de la autoridad militar, obligada á no olvidar la máxima que dice:

«Procure ser, el que ha de reprender, irreprensible.»

Ha fallecido en Madrid el padre del primer actor y director de la compañía que actúa en el teatro del Duque, D. Patricio León. Por esta causa fueron anoche sustituidas algunas de las obras anunciadas por otras en que no tomó parte el simpático actor, no representándose *Los buenos mozos*, que se pondrá mañana, actuando el señor León, al que enviamos nuestro pésame.

Ayer á última hora de la tarde riñeron en la calle Campamento José Martínez Vázquez y Aniceto Simón Herrero.

Estos dos individuos, que son tratantes en la venta de ganados, se encontraban ajustando el precio de una cabra que Martínez quería enajenar, y como la cantidad que éste solicitaba pareciese excesiva á Aniceto Simón, lo hizo así presente á su colega.

Con este motivo se enredaron de palabras, pero como éstas, en cierta clase de personas, no bastan para dilucidar cualquier asunto que entre ellas se ventile, sino que es necesario apelar á medios violentos para zanjarlo, los tratantes hicieron uso de sus respectivas herramientas, entablándose una lucha grande.

La cuestión hubiera llegado á tener peores consecuencias si no interviene oportunamente el comandante del puesto de la Guardia civil de San Bernardo, Sr. Cubas, que logró separar á ambos contendientes, no sin realizar algunos esfuerzos.

El Sr. Cubas ordenó al guardia Antonio Rodríguez Márquez que condujese á los heridos á la casa de socorros de la Puerta de la Carne.

Ya en ésta, el médico de guardia curó al Martínez de una contusión con hematoma en la mejilla derecha y de varias erosiones en la cara, y al Simón de varias erosiones también en la cara y en el muslo izquierdo.

Una vez curados, y no siendo las heridas de importancia, pues su pronóstico fué leve, fueron